

Muerte de Jean Tinguely : el movimiento perpetuo

Autor(en): **Willumat, Heidi**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **18 (1991)**

Heft 4

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909138>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Muerte de Jean Tinguely

El movimiento perpetuo

No solamente fue el artista suizo contemporáneo más conocido, así como el producto cultural de exportación número uno, sino más aún, ya que desde 1950 transformó en todo el mundo el arte moderno introduciendo el movimiento en cuadros y esculturas que hasta entonces eran estáticas. Jean Tinguely murió de un ataque en Berna el 29 de agosto de 1991, a la edad de 66 años.

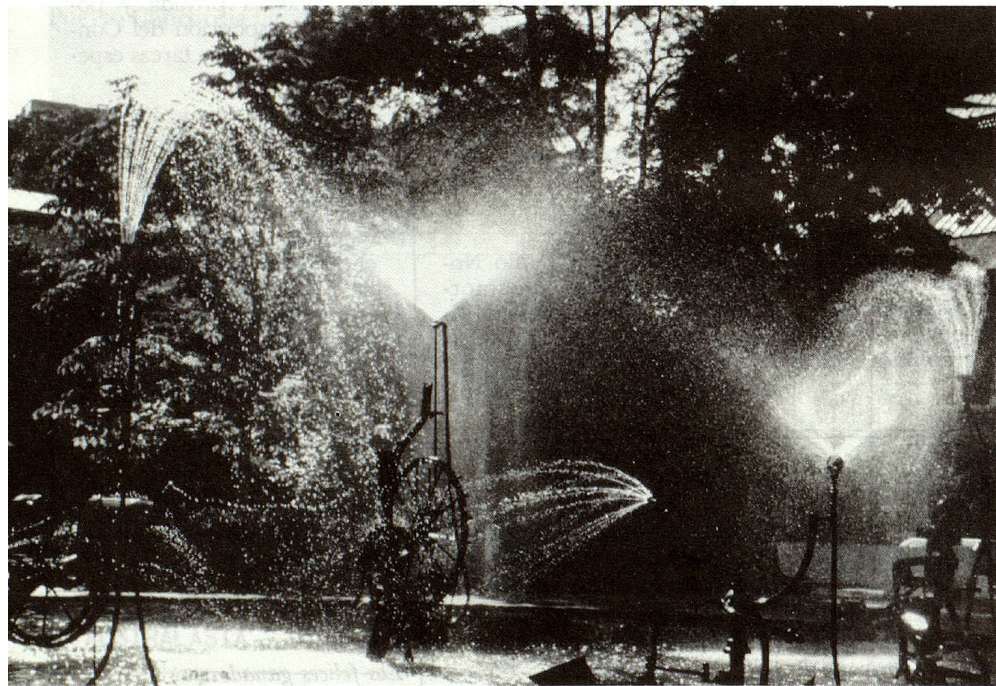
Cuando se mira la lista de sus exposiciones, se diría que se trata de una enumeración de los museos más famosos del mundo pero, a pesar de todos esos signos de reconocimiento de su talento y de su celebridad, Jean Tinguely rechazaba el análisis de las críticas de arte porque él mismo no tenía teorías en que fundamentar el origen de sus obras; no es

mientos artísticos de moda en esa época, sino que se inspiró en los grandes pioneros de la pintura no figurativa, los rusos Kandinsky y Malevitch (ver recuadro). A decir verdad, aún no había nada de revolucionario en esto, artistas de la propia generación de Tinguely y de generaciones anteriores lo habían ya hecho, guardando no obstante casi todos los límites del cuadro

movimiento de los Nuevos Realistas que él acababa de crear, proclamaron que toda verdadera obra de arte debía contener fragmentos provenientes del mundo real, sirviendo en cierta forma de enlace entre ella y la realidad. Concretamente, esto significaba que renunciaban completamente a producir cuadros más o menos imaginarios y que, de ahora en adelante, utilizarían desechos de la civilización tales como resortes, chasis de trineos, armazones diversos y caños, como por ejemplo en las máquinas soldadas de Tinguely. Por un lado, esas construcciones hechas de una mezcla de escombros, crean precisamente el enlace buscado con nuestra civilización técnica pero, por otro lado, con sus formas insólitas, esas máquinas que rechinan y se bambolean recuerdan por su aspecto primitivo más los principios de la técnica que las máquinas modernas instaladas en ambientes asépticos.

Su vida privada

La vida de Tinguely, al igual que sus creaciones artísticas, fue un movimiento perpetuo que solamente la muerte frenó. Nacido en Friburgo, creció en Basilea y, luego de largos años pasados en el extranjero, volvió finalmente a Friburgo. Encarnaba una mezcla simpática de suizo alemán y suizo francés; era desordenado, original, nada convencional y no se complicaba la vida, por ejemplo cuando estimó que no era indigno de él crear corbatas y pañuelos en ocasión del 700º An-



La «Fuente del Carnaval» en Basilea. (Foto: Leonardo Bezzola).

pues posible (todavía) clasificarlo en la historia del arte. Ciertamente su obra exterioriza diferentes influencias y corrientes artísticas, ya que no es por casualidad que se convierte en un devoto del movimiento.

Sus raíces

A principios de los años cincuenta, cuando Jean Tinguely realizó en París sus primeras «construcciones móviles», que eran conjuntos de alambres, chatarra y pequeños motores eléctricos, es interesante señalar que no se apoyó en movi-

tradicional, que lo aislan. Lo que había de nuevo en las «pinturas cinéticas» de Tinguely, es que quisieron romper ese límite rígido y hacer mover las formas abstractas de un «cuadro» mediante un movimiento más o menos escondido e ir creando nuevas formas sin cesar. Para él, es solamente así que la obra de arte podía conservar su carácter de modelo, es decir, traducir en forma adecuada el ambiente de la posguerra, con todos los nuevos conocimientos que esa época nos trajo en las esferas de la ciencia y de la técnica. En 1960, Pierre Restany y el

«La gran Luminaria»

La inauguración oficial de la última gran obra monumental de Tinguely, «La gran Luminaria», una lámpara gigante colocada en el hall de las boleterías de la estación de los CFF, tuvo lugar el 25 de octubre en Basilea, en ocasión de una gran fiesta popular. Conformemente al deseo del difunto, esta inauguración fue una manifestación alegre. En los primeros tiempos, la obra permanecerá durante cinco años en la estación de los CFF de Basilea.



versario, mostrándose también despreocupado al hacer caer la frontera entre el arte y el comercio. Siendo cosmopolita, no dejó de ser un buen patriota que amaba a su país, sobre todo a Basilea y su carnaval, y cada vez que tuvo oportunidad pronunció provocativos discursos del 1º de agosto. Estuvo pues marcado por el movimiento, que era tal vez una especie de huida ante el miedo, la enfermedad y la muerte. El fervor por el movimiento es llevado al extremo en su predilección por los coches de carrera, y esta pasión es a su vez llevada a tal extremo que se sintió obligado a poner un coche de fórmula uno en su dormitorio. Los automóviles veloces y las mujeres hermosas: esto podría parecer sencillo y banal y, por lo tanto, Tinguely, que era un esteta y un amigo de las mujeres, no las consideró jamás como una simple decoración o, en el mejor de los casos, como musas o aún únicamente como esposas. Las alentaba como artistas y trabajó con ellas, como con Eva Aeppli y Niki de Saint Phalle (ver recuadro), tal como veremos en seguida.

Un ejemplo

Hasta 1982 había en París, entre la iglesia de Saint-Merri y el Centro Georges Pompidou, una plaza de aspecto sombrío, la plaza Igor Stravinski, cuyo nombre era su

sólo atractivo. Se devanaron los sesos discurrendo como podría animarse esa plaza sin caer en recursos adocenados, entonces se pensó en la fuente del carnaval de Basilea y, en consecuencia, en Jean Tinguely. Es precisamente la fuente-espectáculo que nos muestra claramente lo que las máquinas de Tinguely quieren ser en el fondo: obras de arte a tomar en serio, que representan los comportamientos del hombre mediante movimientos, ora lentos, ora bruscos, a veces inquietantes, a veces vacilantes, no quieren ser parodias de máquinas.

La fuerza hidráulica, el chico de catorce años la había utilizado primero para mover la rueda provista de dos docenas de martillos o casi, y tal vez hubiera permanecido en la fuerza hidráulica si hubiera podido llevarse consigo sus experiencias cinéticas. Para sus «Moulin à prière» utilizó luego una manivela y a veces un movimiento de relojería y, más tarde, sobre todo el motor eléctrico. Desde 1960, el agua tuvo nuevamente un gran papel en sus fuentes o máquinas de agua, como Tinguely las llamaba, al igual que el fuego, que formaba parte de sus máquinas desencadenando un proceso de autodestrucción. Logró mismo hacer coexistir ambos elementos contrarios en fuegos artificiales submarinos en el mar de Estocolmo. Con



Jean Tinguely. Los niños eran su público preferido. (Foto: Michael von Graffenried)

sus fuentes, Tinguely continuó la tradición de los juegos de agua de los siglos XVII, y XVIII y XIX, que precisamente en París tenían la función de marcar las plazas y las encrucijadas importantes. Lo nuevo en el plan urbanístico era que, cediendo el lugar al tránsito, tanto la fuente del Carnaval como la de Stravinski, debieron ser colocadas como espectáculo callejero, en Basilea en la zona peatonal en el solar del antiguo teatro que fue demolido y, en París, cerca del Centro Pompidou. Se trata de un estanque de agua poco profundo: en París mide 36 x 17 metros con 19 cm. de profundidad. En ese estanque pueden verse distribuidas las 16 máquinas-escultura pintadas de negro de Jean Tinguely y las 9 esculturas redondas de material plástico de Niki de Saint Phalle, que representan una «ópera acuática», espectáculo festivo en el cual «Tiempo sincopado», «El Pájaro de fuego» y otras obras de Stravinski, representan de alguna manera los «principales papeles». Esto no sería verdaderamente de Tinguely si no tuviera una nota triste: a menudo se ve una cabeza de muerto blanca rodeada de alusiones a las tecnologías nucleares en acero inoxidable.

Por esta alegría de vivir desbordante, acompañada de un presentimiento de muerte, el artista hace pensar en los vasos decorados de esqueletos de los antiguos romanos, o en las fachadas barrocas que expresan los placeres de los sentidos, adornadas, además de los inevitables angelotes de aspecto regocijado, con cabecitas de muerto.

Heidi Willumet

Fechas y obras

1925	Nace en Friburgo el 25 de mayo, hijo de un obrero
1927	Mudanza a Basilea
1932-1940	Escuela en Basilea. Primeras construcciones mecánicas, accionadas por una rueda movida con agua.
1940-1945	Aprendizaje de decorador en las grandes tiendas «Globus» en Basilea; frecuenta simultáneamente la Escuela de Bellas Artes de Basilea.
1949	Conoce a Eva Aeppli, escultora y a Daniel Spörri, inventor del «cuadro-trampa».
1953	Contrae matrimonio con Eva Aeppli. Mudanza a París. Trabaja en esculturas con alambres y relieve.
1954	Primera exposición en la Galería Arnaud en París. Relieves llamados autómatas.
1955	Instala su primer estudio en Impasse Ronsin. Principio de la denominación «méta», por ejemplo «meta-Kandinsky» (= que va más allá de Kandinsky), dada a sus relieves. Primera máquina de pintar. Conoce a la artista neorealista Niki de Saint Phalle.
1959	Lanza 150.000 panfletos «Für Statik» sobre Düsseldorf.
1960	«Homenaje a Nueva York»: maquinaria que desencadena un proceso de autodestrucción expuesta en los jardines del MOMA (Museo de Arte Moderno) en Nueva York. Primeras exposiciones en museos, en Krefeld (RFA) y en el Kunsthalle de Berna. Se separa de Eva Aeppli. Se une a Niki de Saint Phalle. Fundación del grupo de artistas «Los Nuevos Realistas».
1963	Sus construcciones hechas de chatarra de diferentes colores serán de ahora en adelante pintadas uniformemente de negro. Construcción de la gran escultura «Eureka» para la Exposición Nacional de 1964.
1966	En Estocolmo, imagina con Niki de Saint Phalle «Hon», una mujer de veintiocho metros de largo, acostada en cuyo interior es posible entrar.
1967	Encargada por Suiza para la Exposición Universal de Montreal «Requiem para una hoja muerta», un relieve mural de once metros de largo, compuesto de ruedas, espirales y bandas de acero.
1970	«La Victoria», un fallo alto como una casa -frente al domo de Milán- del que durante la noche brota esperma dorada.
1977	Fuente del Carnaval en Basilea.
1978	La «Planicie agrícola», una serie de escenas que representan diversas máquinas agrícolas.
1983	En colaboración con Niki de Saint Phalle, Tinguely construye la fuente «La Consagración de la Primavera» en la plaza Stravinski en París.
1987/1988	Retrospectivas en Venecia y en París...
1990/1991	... en Moscú y en Friburgo.
1991	Muere en Berna, el 29 de agosto.